

***Los tiempos de Espada:
Vitoria y La Habana
en la era de las revoluciones atlánticas***

Juan Bosco Amores Carredano (dir.)

emen ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

A R G I T A L P E N
Z E R B I T Z U A
SERVICIO EDITORIAL

Índice

Presentación	9
Cuba, España y América en los tiempos de Espada <i>Luis Navarro García</i>	15
El acceso al episcopado en la monarquía hispánica (1789-1800) <i>Andoni Artola Renedo</i>	23
Vitoria tras la guerra de la independencia. Proyectos políticos y enfrentamiento social en tiempo de paz <i>Teresa Benito Aguado</i>	55
Empresas comunes en España y América (siglos xvii y xviii). La Real Congregación de San Ignacio y el clero vasco <i>Alberto Angulo Morales</i>	87
Los jesuitas vascos y el tráfico de las Apologías francesas en los meses previos a la expulsión de 1767 <i>Rosario Porres Marijuán</i>	111
En mejor servicio de Dios y del Rey: el obispo Espada y la reforma eclesial de la iglesia habanera <i>Consolación Fernández Mellén</i>	141
El liberalismo cubano en la época del obispo Espada <i>Manuel Hernández González</i>	163
La situación de los negros en la sociedad habanera entre los obispados de Pedro Agustín Morell de Santa Cruz y Juan José Díaz de Espada <i>M.^a del Carmen Barcia Zequeira</i>	183

Espada y el despertar de la cultura en Cuba <i>Juan Bosco Amores Carredano</i>	205
Espada y los orígenes de la cubanidad <i>Josef Opatrný</i>	231
El <i>Discurso</i> de Arango en su contexto histórico. Un proyecto económico para Cuba o la redefinición de su equilibrio de poderes y relación colonial desde una <i>praxis</i> competitiva, 1790-1820 <i>Antonio Santamaría García y Sigfrido Vázquez Cienfuegos</i>	253

Presentación

El presente volumen reúne una serie de trabajos de un grupo de especialistas en Historia Moderna y de América en torno a la figura y época de Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, un clérigo alavés que llegó a ser el segundo obispo de La Habana entre 1802 y 1832. El tiempo de su larga vida —nació en 1752— estuvo marcado por profundos cambios en todo el mundo occidental, especialmente en Europa y en todo el continente americano. Las agresivas políticas de las grandes monarquías occidentales (Inglaterra, Francia, España) en busca del predominio europeo y mundial se puso de manifiesto en los sucesivos conflictos bélicos que atravesaron toda la primera mitad del siglo XVIII y que tuvieron un reflejo directo en el continente americano, donde la rivalidad entre Inglaterra y Francia se dirime de forma directa en el Norte del continente, mientras que la España de Felipe V, ligada a Francia por los Pactos de familia, se vio obligada a adoptar una actitud ofensivo-defensiva frente a Inglaterra para mantener incólumes sus dominios americanos. Las paces de 1748 —con la que acaba el último de esos conflictos, la guerra de sucesión austríaca— no dirimieron la rivalidad franco-británica, que terminó provocando la gran guerra de los Siete Años (1757-1763), tras la cual quedaron frente a frente, en el Nuevo Mundo, las dos grandes potencias coloniales, Inglaterra y España.

El inmenso esfuerzo económico que tan largo periodo de guerras —la última tuvo un alcance casi mundial— supuso para las tres grandes monarquías, convertidas en lo que se ha denominado «estados fiscal-militares», les acarreó a medio plazo un costo tremendo y decisivo, hasta el punto de que estuvo en la base del comienzo de la llamada era de las revoluciones atlánticas (ca. 1776-1825), iniciada con la independencia de las Trece Colonias y la constitución de los Estados Unidos de América, y continuada con la Revolución francesa, cuyas consecuencias para la España de Carlos IV provocó a su vez el inicio del proceso que llevaría a la independencia de los territorios continentales americanos de la monarquía. Y en medio de todo ello, una revolución de otro tipo y de alcance más profundo, la de las ideas y los sistemas políticos, que marcó el principio del fin del llamado Antiguo Régimen y el lento triunfo del estado moderno, burgués y liberal.

Dentro de este marco general, que el profesor Luis Navarro describe con su habitual maestría al inicio de este volumen, el contraste entre Vitoria, la ciudad en la que Espada creció hasta su traslado a Salamanca para iniciar sus estudios universitarios, y aquella en la que fue enterrado después de un largo y fructífero periodo de gobierno eclesiástico, La Habana, no podía ser mayor. La primera, una modesta capital provinciana del País Vasco, era una ciudad «encerrada en sí misma» que apenas alcanzaba los 7.000 habitantes hacia 1790, cuando empezaba a salir de su letargo con la ampliación de su casco urbano salvando las murallas medievales ante la necesidad de enlazar la urbe con el Camino Real de Postas, que habría facilitado la recuperación de su carácter comercial, debilitado en las décadas centrales del siglo por la competencia de Burgos, Santander y Bilbao. Además, los alaveses habían rechazado las eventuales ventajas de la liberalización general promovida por el Reglamento de Comercio Libre de 1778, porque habría supuesto la pérdida de su condición de «puerto» aduanero y su autonomía fiscal, base efectiva del control que sobre la débil economía del territorio mantenía la elite terrateniente y comercial de la provincia. A cambio, las elites alavesas intentaron arrancarle a la Corona el establecimiento de un consulado en Vitoria, que hubiera podido paliar la competencia de aquellas otras capitales, pero no lo lograron. En las últimas décadas del siglo XVIII, las crecientes dificultades del comercio, la inflación y la sucesión de malas cosechas debilitaron la economía de la provincia, provocando además un enfrentamiento entre la nueva burguesía mercantil y la vieja aristocracia terrateniente por el control del ayuntamiento¹.

En el verano de 1795 la ciudad fue ocupada por el ejército de la Convención francesa. Aunque el conflicto fue de corta duración, afectó negativamente el desarrollo de la ciudad. Cuando empezaba a recuperarse, con motivo de la invasión napoleónica de España fue de nuevo ocupada por las tropas francesas, que no la abandonaron hasta la batalla que lleva su nombre, en junio de 1813. En palabras de Portillo, la ocupación francesa supuso un trastorno prácticamente generalizado tanto en su forma de gobierno como en el aspecto fiscal y económico²; un trastorno que estaría detrás de la pugna entre pro-liberales (burgueses y comerciantes que supieron sacar algún partido a aquella situación) y tradicionalistas (la antigua aristocracia de la tierra, la que más perdió en la guerra) desatada en los meses en que todavía estuvo vigente la Constitución gaditana. Esa división cristalizó años más tarde en aquella otra, entre liberales y apostólicos o carlistas, y escondía otra pugna más de fondo —que venía ya de los tiempos de Godoy— entre las pretensio-

¹ PORRES, ROSARIO, «De la Hermandad a la provincia (siglos XVI-XVIII)», en RIVERA, Antonio (dir.), *Historia de Álava*, Vitoria, Editorial Nerea, 2003, pp. 304-306.

² PORTILLO VALDÉS, José María, «Entre revolución y tradición (1750-1839)», en *Ibidem*, pp. 324-327.

nes centralistas del gobierno de Madrid, sobre todo en materias de hacienda, y la defensa de los privilegios forales de los territorios vascos³.

El peso bélico debilitó, bien que no aniquiló, la tradicional tendencia de Vitoria por las actividades mercantiles y vinculadas al transporte. La escasez de manufacturas en la ciudad y alrededores en esta etapa se verá compensada por la existencia de un mercado propio para ciertos estancos (sal y tabaco) que facilitarían el desarrollo financiero y administrativo del territorio.⁴

Hacia 1790, La Habana y su entorno inmediato superaba los 70.000 habitantes, más que toda la población de Álava. Y hacia 1830, cuando finalizaba la trayectoria vital de Espada, alcanzaba los 100.000, al paso que se igualaba la población blanca y la de color (una buena parte de ésta esclava), situándose entre las seis más pobladas de América. Ese extraordinario crecimiento partió de la aprobación del decreto de comercio libre entre España y América de 1765, cuyo primer beneficiario fue precisamente la economía y el puerto de La Habana. Diez años más tarde, según afirmaba el alavés Ortiz de Landázuri, contador del Consejo de Indias, la capital cubana se había convertido en el principal puerto del comercio atlántico español después de Cádiz⁵. El contraste resulta aún más fuerte cuando advertimos que el mismo ciclo de revolución y guerra que asoló Europa y América entre 1776 y 1825, incluido por supuesto el norte peninsular español, fue el que terminó proporcionando a La Habana el contexto y la ocasión para convertirse en un emporio de riqueza, gracias a la confluencia de dos factores básicos: las enormes cantidades de dinero transferidas desde México para sostener la fuerza militar y naval habanera, baluarte de la defensa de la fachada noratlántica del imperio, y las amplias libertades comerciales y fiscales concedidas por la Corona tras la ruina de la colonia francesa de Saint Domingue, a la que Cuba sustituyó como primera exportadora mundial de azúcar y otros productos tropicales.⁶

Obviamente, la sociedad (estructura y organización, mentalidades, hábitos, etc.) de ambas ciudades tenían muy poco en común. Vitoria, y en general, los territorios vascos y cantábricos vivían «hacia dentro» y mantenían una larga tradición de exclusión del foráneo. En el caso de Vitoria tenían un especial protagonismo, junto al ayuntamiento, las «vecindades», de origen bajomedieval, que eran a la vez instrumento de articulación y de control de

³ ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, José María y AGUIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba, «Las Haciendas Forales de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya entre 1800 y 1875», *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, n.ºs 9-10, 1988, pp. 69-92.

⁴ ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, José María, *Álava durante la invasión napoleónica, reconversión fiscal y desamortización en el término municipal de Vitoria*, Vitoria, Diputación de Álava, 1983.

⁵ MARRERO, Leví, *Cuba: economía y sociedad*, t. XII, Madrid, Playor, 1988, pp. 165-167.

⁶ KUETHE, Allan J., *Cuba, 1753-1815: Crown, Military and Society*, Knoxville, University of Tennessee Press, 1986.